

Repensando la Liberación

El 23 de mayo, en el contexto del Curso para Militantes del Centro Ecueménico de Servicios a la Educación y la Evangelización Popular (CESEP), estuvimos charlando con Leonardo Boff sobre la ecología como nuevo paradigma que, junto al feminismo, pone en jaque al sistema. En esta entrevista plantea la necesidad de incorporar esta nueva mirada para que la liberación sea integral, de todos los hombres y de todo el hombre.

Tiempo Latinoamericano-¿Cuál es la relación de la Teología de la Liberación con la ecología?

Leonardo Boff- La Teología de la Liberación nació en los años '60 escuchando el grito de los oprimidos: los pobres económicos, después los pobres culturales, los pobres por las relaciones injustas de género, las mujeres oprimidas, los indígenas. Fue una Teología muy eficaz porque ayudó a movilizar a los pobres, haciéndolos actores, sujetos de su historia. Pero no solamente los pobres gritan: gritan las aguas, gritan los animales, en fin, grita la tierra, porque es también asaltada, degradada y explotada por ese mismo sistema que, con su lógica de acumulación, explota a las personas y los países. La ecología nació escuchando el grito de la tierra, organizando una reflexión y unas prácticas que sean más benevolentes, más cooperativas, más respetuosas de los sistemas ecológicos. Yo creo que hay que unir los dos gritos para que la Teología de la Liberación sea realmente integral.

Yo diría que el eje estructurante de la Teología de la Liberación, su "marca registrada", es la opción preferencial por los pobres. Hay que incluir dentro de los pobres a la tierra, que está siendo empobrecida, y muchos de sus recursos ya están al borde de la extinción. La Teología tiene que ser buena

para que los seres humanos tengamos actitudes más responsables, más solidarias, y no un consumo individualista. También para que cuidemos la vida: primero la vida humana, los pobres, los excluidos. También todas las formas de vida, porque somos una gran comunidad de vivientes, de la que el ser humano es parte. Cabe a nosotros, como seres éticos y espirituales, ser los guardianes de la vida y responsabilizarnos de que todos tengamos futuro y podamos convivir alegremente y con justicia.

TL-¿Cómo construimos esta comunidad en nuestra realidad social tan diferente a ella?

L.B.- Creo que hay que hacer la "revolución molecular": hay que, inicialmente, cada uno cambiar. Porque todos somos hijos de la escuela "del faraón", que nos ha educado para dominar, para no ser solidarios, para vivir compitiendo, para no tratar bien las cosas, para no preocuparnos por el futuro de la tierra y de la vida. Cada uno tiene que empezar por sí mismo, por la manera como trata el agua potable; la manera como consume, no aceptar la lógica del sistema que nos seduce y nos invita a consumir cada vez más; hacer una opción por una simplicidad voluntaria. Después, empezar a trabajar con las comunidades para que incorporen su conciencia, su responsabi-

lidad por el entorno, por la basura, por el agua, por los árboles, los animales, por la atmósfera, por respirar bien, por la calidad de vida propia y de los que vienen después. Además hay que presionar los gobiernos, empezando por los municipios, para que hagan lo que se han comprometido todos en la gran reunión en 1992 en Río de Janeiro sobre desarrollo y ecología, de aplicar la Agenda XXI, empezando en las casas de los barrios a ver cómo es el transporte, cómo es la polución del aire, cómo es el sistema de seguridad. Todo eso pertenece a la ecología que no es sólo ambiental, sino que comprende la ecología social, las relaciones entre los seres humanos, buscando que no sean tan injustas, violentas, que sean más participativas. Hay que trabajar la mente, que es donde se elaboran los proyectos. Ahí están los prejuicios, las dominaciones, la agresión. Esto es ecología mental.

TL- En los años '70 se empieza a hablar de desarrollo sostenible porque se toma conciencia del estado alarmante de la tierra, y se encuentra que es a causa del desarrollo. ¿Qué implica la idea de desarrollo sostenible?

L.B.- Entendemos el desarrollo como algo para los seres humanos, por esa manía que tenemos de considerarlos el centro de todo. Nos olvidamos que dependemos de otros seres de la naturaleza, de plantas, de microorganismos, sin los cuales no viviríamos. Hay que pensar en un desarrollo con la naturaleza y no contra ella, considerar también a esos compañeros y compañeras de la aventura humana. Hay que ver cómo hacer que cada uno sea sustentable, que cada hombre sea autónomo, que pueda vivir de su trabajo. Es un proceso de educación y de práctica que, empezando por nosotros, va a las comunidades, va a la política local, hasta las políticas nacionales, que no solamente incluyen políticas públicas sociales, sino también la preservación de la calidad de vida, del futuro ecológico del país, de recursos que no deben ser destruidos. Así creo que se camina en dirección de un paradigma nuevo, de una manera nueva de organizar la convivencia humana con la

Cursistas del Cesepe, de 11 países de Latinoamérica, San Pablo, mayo 2003.



naturaleza.

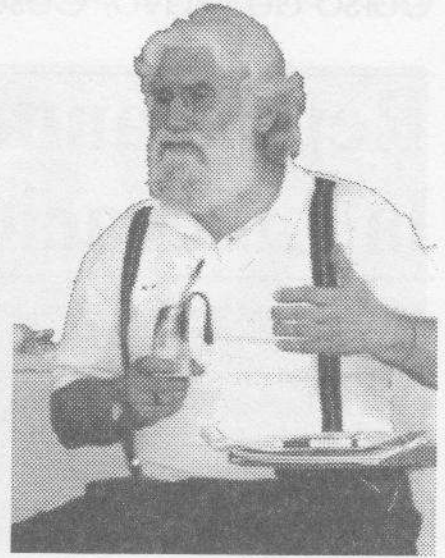
TL- Vos decías que los seres vivos dependen mutuamente. Pero hay una lógica agresiva e irracional que destruye esta comunidad. Cada día, por ejemplo, se derrumba el equivalente a 15 estadios Maracanã del Amazonas. Y el ser más amenazado de la naturaleza es el ser humano pobre. Tu propuesta es oponer al principio de autodestrucción, un principio de corresponsabilidad. ¿Qué quiere decir "corresponsabilidad" siendo que no todos somos igual de responsables, y el poder está muy desigualmente distribuido? ¿cómo se lleva a la práctica?

L.B.- Hay que organizar las comunidades, los grupos, para que se expresen presionando. Por ejemplo yo acompañé grupos de escuelas que han incorporado la ecología en la formación. Van a las calles, recogen los plásticos, ven de qué supermercado son, y van a hablar con el gerente o el dueño. Lo presionan, van a los representantes. Otros se comprometen a cuidar de una plaza, y todas las tardes van a limpiar y a concientizar a las personas que concurren. Son formas de presionar, que es un mecanismo democrático, para que el poder no sea dañino. El poder es importante, es un instrumento para cambios, pero es necesario que estos cambios incorporen esa visión integradora, de preservación. Este es el campo de una nueva creatividad, nuevos grupos sociales. Lo ideal sería que todos los grupos y movimientos sociales incorporaran la dimensión ecológica; que la ecología no sea de los "verdes", sino que sea un momento de la conciencia nueva de todos los grupos. Es un poco lo que estamos intentando en Brasil. Por ejemplo, en el Movimiento Sin Tierra, integrado por millares de personas, se reflexionó mucho sobre el tema. Ahora está incorporando la dimensión ecológica. Cuando ocupan una tierra, lo primero es preservar las nacientes y la floresta, si hay. Buscan ocupar donde no hay erosión, y mantener la cobertura verde. Es decir, ya empiezan a ocupar y organizar considerando la dimensión ecológica, y eso no era así antes. También la CUT, la Central de Trabajadores, incorporó la dimensión social de la ecología: formas de lucha que no sean tan violentas, la búsqueda, no solamente del bienestar de la clase, sino del bienestar social, que incluya un transporte mejor, vivienda mejor, una alimentación no tan quimicalizada. Eso tiene que transformarse en un estado de conciencia nueva que va permeando los movimientos, y es una forma tranquila de luchar, pensando en el

hábitat, que queremos que sea bueno para todos y que podamos heredarlo a nuestros hijos y nietos.

TL- En el curso mencionaste una serie de datos: Se necesitarían tres planetas tierra para que los seis mil millones de habitantes del planeta pudiéramos tener un estándar de vida de clase media norteamericana. Un niño norteamericano consume 23 veces lo que consume un niño latinoamericano. El 40% de la humanidad vive ya en escasez de agua potable. Se calcula que en el 2025 dos tercios de la humanidad van a sufrir graves escasez de agua y por eso las grandes empresas quieren privatizarla. Nestlé, por ejemplo, controla dos tercios del agua para consumo del mundo. En este contexto ¿Puede ser sostenible el capitalismo?

L.B.- Yo creo que una de las señales más evidentes de que el capitalismo no da cuenta de los problemas que enfrenta y sus contradicciones internas es que se hace cada vez más violento. Si ya no está en condiciones de argumentar ni de entablar diálogos es porque es tan contradictorio que se niega a sí mismo. Entonces ya desarrolla sus estrategias últimas, de gran acumulación, privatizando lo más que puede, aguas, bienes públicos. Eso en vez de solucionar los problemas radicaliza las contradicciones, porque crea más acumulación en pocas manos, mucha más exclusión, mucho más hambre en el mundo, mucha más violencia. La sociedad mundial no puede vivir a la larga con eso, tiene que encontrar formas nuevas de convivencia, porque más y más naciones y contingentes humanos no aceptan el veredicto de la pobreza y de la muerte anticipada, sino que se organizan y protestan. Yo creo que hay que pensar la crisis del capital dialécticamente, con la emergencia de la nueva ciudadanía terrenal, de la sociedad civil mundial, que se manifiesta ya en organizaciones mundiales, en Porto Alegre, en Seattle, en el Movimiento Mundial por la Paz. La paz ya no es un tema de los pacifistas, sino de la sociedad civil mundial que dice que la guerra no es solución para ningún problema. La guerra es el gran problema de la humanidad porque puede ponerle fin. Hay grupos que están produciendo alternativas, comunidades que no aceptan la lógica de la acumulación, que ya viven otro estilo de comunidad donde se comparten las cosas. En la educación, hay métodos pedagógicos que incluyen lo ecológico. Existe todo un rescate de la espiritualidad como fuente importante de inspiración de valores, utopías y sueños. El nuevo mundo



posible está emergiendo lentamente, al lado del viejo que todavía no acaba de morir pero está agonizando, y que tiene mucha fuerza, especialmente militar, pero no tiene ninguna fuerza moral, ninguna fuerza civilizatoria, es destructivo. Ellos mismos se dan cuenta, reconocen que gran parte de la humanidad pasa hambre, hacen convocatorias para crear fondos y no los crean porque nadie colabora. Este sistema no proyecta un futuro para la humanidad, pero subsiste por la capacidad violenta destructiva que tiene, sea militar, sea económica, pero no intelectual, no moral, porque no seduce a las personas, no fascina a nadie, no tiene proyectos.

Maturana habla de que el salto de la animalidad a humanidad se dio cuando el hombre creó la comunidad, cuando tuvo lenguaje y aprendió la cooperación. La cooperación es la singularidad del ser humano. El capitalismo va en contra de la cooperación, por lo tanto nos vuelve a chimpancés. Ya no puede tomar medidas sin contradecirse a sí mismo, porque por detrás del capitalismo está la idea de que no todos los hombres tienen derecho a vivir. El capitalismo propone aliviar la pobreza, la ecología, erradicarla. Tenemos que hacer de la cooperación un proyecto social, porque como seres cooperativos podemos hacer que siga el más débil, contrarrestando la selección natural. Hay que rescatar que somos semejantes, rescatar la utopía de nuevos seres humanos en la casa común con otros seres. Para llegar a eso podemos empezar por revisar las culturas ancestrales y por hacer la "revolución molecular", tener una óptica, una ética, un comportamiento diferentes. Yo creo que desde abajo, con fuerza y con entusiasmo (que etimológicamente quiere decir "tener Dios adentro"), podemos hacer un mundo mejor, o por lo menos un mundo donde no sea tan difícil amar.